



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Cintruénigo (Navarra), 7 de febrero de 2004

Queridas amigas y amigos de Unión del Pueblo Navarro, de la Ribera, de toda Navarra, especialmente de aquí, de Cintruénigo, querido Miguel, muchas gracias por vuestra invitación. La verdad es que estoy feliz y encantado de estar aquí. Muchas gracias por vuestra acogida, muchas gracias a los que nos acogen en esta casa, muchas gracias a todos los que nos van a atender en el almuerzo, que espero que sea bueno, como estoy seguro que así será, estando aquí, en Navarra, y además ya vamos teniendo un poquito de hambre. Muchas gracias por todo, de verdad: por vuestras palabras, por vuestro afecto, por vuestro trabajo.

Recuerdo que hace unos meses nos podíamos reunir en Tudela poco antes de las elecciones municipales y forales aquí, en Navarra. Quiero daros la enhorabuena --ya se la di a Miguel en varias ocasiones--, una vez más, por los resultados obtenidos a todos los que habéis obtenido ese gran resultado de la Unión del Pueblo Navarro, del cual me siento tan orgulloso.

Quiero deciros que para mí vosotros sois un gran ejemplo de lealtad y un gran ejemplo de eficacia. Son dos palabras y son dos conceptos que a veces no abundan mucho en la vida política, pero yo lo quiero resaltar. Hoy hablar de lealtad es muy importante, y Navarra y la Unión del Pueblo Navarro pueden hablar de lealtad. Y hoy hablar de eficacia también es muy importante, y Navarra y Unión del Pueblo Navarro pueden hablar de eficacia.

Sois los primeros, y yo deseo que sigamos siendo los primeros, si me permitís decirlo así, en la defensa de Navarra y en la defensa de España. Os pido que sigamos siendo los primeros en defender Navarra y en defender España: nuestra tierra, tierra navarra, y la tierra de todos, la que nos acoge a todos, la patria de las libertades, la patria de la convivencia, nuestra patria histórica, nuestra patria presente hoy con nuestra Constitución y nuestra patria del futuro. Nuestra patria que recoge la gran pluralidad constitutiva de España, que sabe lo que es la historia de Navarra, que sabe lo que es el antiguo Reino de Navarra, que sabe lo que significa esta tierra, pero a la que no le hace falta inventarse ninguna historia sencillamente porque la tiene, y yo la he visto, una vez más, esta mañana en las murallas de Pamplona, en el Archivo Histórico de Pamplona y en la Navarra pujante y próspera del Baluarte.

No necesitamos inventarnos historias. No nos gustan a nosotros, Unión del Pueblo Navarro o el Partido Popular, gentes como nosotros, los egoísmos insolidarios en España. No hacen ninguna falta. Nos gusta, por qué no lo vamos a decir, haber obras importantes, llevar agua a quien no la tiene; nos gusta que se hable de las personas y no de balanzas fiscales que hablan de territorios, pero se olvidan de que los impuestos los pagan las personas; nos gusta hacer solidaridad a quien la necesita y nos gusta, por supuesto, que no se inventen ninguna historia que termine diciendo que España es lo que es: una invención.

Eso no lo queremos. Por eso yo os pido que sigáis siendo lo que habéis sido siempre: un ejemplo de lealtad, un ejemplo de buen trabajo, un ejemplo de eficacia, los primeros en defender Navarra y los primeros en defender España.

Si tuviese que hacer --y ahora me preguntan muchas cosas sobre los balances-- un balance de estos ocho años y un balance de España, ya lo he hecho y he dicho: creo que España es mejor que hace ocho años. Creo que la España de 2004 es más fuerte, más próspera, con más oportunidades, que en el año 1996. Y he puesto algunos ejemplos: en el año 1976 trabajaban en España el mismo número de personas que en 1996, es decir, en veinte años en España

prácticamente no se creó ni un solo puesto de trabajo. Estos años cuatro millones y medio de personas saben lo que es tener un nuevo empleo. Y eso lo conocéis muy bien en Navarra.

Si puedo hablar de Navarra y hacer balances en Navarra, tengo que decir que Navarra está hoy mucho mejor que hace ocho años, pero que estoy absolutamente seguro de que la oportunidad que tiene Navarra, que lo que estáis haciendo aquí, hará que esta tierra siga creciendo y siga creciendo más; que, si se ha convertido Navarra, como es ya, en un centro, en un ejemplo y en un símbolo de prosperidad, que siga siendo Navarra, y no lo pierda nunca, un centro, un símbolo y un ejemplo de prosperidad para toda España; que sigan demostrando las instituciones navarras que se pueden hacer las cosas bien y que es, además, desde la estabilidad de todos y desde la lealtad profunda a España y a sus instituciones desde donde se pueden ofrecer soluciones a los problemas de los ciudadanos, hacer que la tierra progrese, hacer que la gente tenga oportunidades y hacer que nuestro país pueda ser un poco mejor.

Quiero pedir os ayuda también para estas elecciones generales. Yo no soy candidato a nada, soy candidato a pasear a mi nieto, cuando lo tenga, o a mi nieta, y es a lo que me voy a dedicar. Me voy a dedicar a eso y a otras cosas, pero me voy a dedicar a pasearlo; tengo muchas ganas de pasearlo, cuando lo tenga. Pero no me voy a retirar, no me retiro, aunque me dedique a pasear a un nieto.

Yo quiero deciros que os vengo a pedir ayuda en las elecciones generales, porque son unas elecciones generales muy importantes para España, que tenemos la gran oportunidad de mantener la estabilidad del país, que no debemos poner en cuestión la estabilidad del país y que nadie oiga a los que apuestan por la inestabilidad de España.

Durante 150 años España ha sido un país retrasado porque hemos sido incapaces de mantener nuestra estabilidad institucional y porque, dedicados a querellas de unos contra otros, dedicado el que llegaba a levantar toda la obra del que se

había marchado, dedicados a revisar nuestros textos institucionales y nuestras Constituciones, nos olvidamos de hacer progresar nuestro país y acabábamos enfrentándonos. Eso lo hemos superado y lo hemos superado con un buen acuerdo en 1978. Que nadie ponga en riesgo ese acuerdo. No hay ninguna razón para ponerlo en riesgo, es frívolo ponerlo en riesgo y es irresponsable ponerlo en riesgo.

A los que gritan ahora, en el año 2004, las viejas frases o quieren la España del “no pasarán”, o quieren y hablan de la España de 1936 si no se les da la razón, nosotros y la inmensa mayoría de los españoles estamos en la España y en la Navarra de 2004, de la estabilidad, de la prosperidad y de decirle a éstos, que son irresponsables, “no estamos dispuestos a que juguéis con nosotros ni con nuestras instituciones, ni con nuestra prosperidad”.

Yo os pido ayuda para que se mantenga esa idea y ese concepto de nuestro país plasmado en nuestra Constitución, y para seguir avanzando en metas de prosperidad y de progreso.

Hace algunos años nos decían, y vosotros lo recordáis, “esas cosas que decís no se pueden hacer: no podréis bajar los impuestos, no se puede mejorar la Seguridad Social”. Todo eso lo hemos hecho. Hoy uno puede ir a cualquier parte del mundo y decir tranquilamente, como yo digo: “España es la octava economía más importante del mundo”. Yo no quiero que eso nadie lo ponga en riesgo; pero quiero deciros claramente que, si en España se abre un proceso constituyente o se abre un proceso de revisión institucional, el progreso material que hemos tenido lo vamos a perder.

Os quiero decir que el mundo está mirando a ver qué hace España. Como miran los inversores si tienen confianza para invertir en una tierra sí o en otra no; como miran las posibilidades que tienen en un sitio sí y en otro no, hoy está todo el mundo mirando a España y diciendo: “¿éstos van a ser capaces de mantener lo mucho que han conseguido y proyectarlo en el futuro o van a volver a atrás?”.

Ésa es una decisión muy importante el próximo día 14 de marzo y yo os digo que en este momento eso, lo que tenemos que garantizar, lo garantiza la Unión del Pueblo Navarro y lo garantiza el Partido Popular, y nadie más que la Unión del Pueblo Navarro y que el Partido Popular. Y que hay otros que no son fiables

Yo he sido candidato muchas veces en las elecciones. La primera vez que fui candidato fue en 1982 a diputado, y lo fui, y la primera vez que fui candidato a Presidente del Gobierno fue en 1989. Por cierto, como a mí me gusta cuidar las cosas, mis cosas y las cosas de mi partido, de mi país y de mi familia, también mis cosas personales, me acordaba, viniendo para acá, que en 1989 para hacer la campaña electoral yo me compré dos o tres chaquetas; una de ellas, ésta. Ésta la llevo desde 1989 y he decidido que mi última campaña va a ser también con esta chaqueta. Habéis visto que no me la he cambiado; no es fácil que la cambie.

Os decía que pueden garantizar eso el Partido Popular y la Unión del Pueblo Navarro, y nadie más.

Hace meses yo dije que el Partido Socialista ni tenía líder, ni tenía proyecto, ni tenía un programa que presentar al país, y que todo eso iba a empeorar. No me he equivocado y yo os digo aquí, en Navarra, que el Partido Socialista no tiene líder, no tiene proyecto y, además, su tendencia claramente es a empeorar, y va a empeorar.

No se pueden hacer las cosas que se hacen; no se puede, efectivamente, intentar gobernar España sin tener una idea de España, sino diecisiete ideas distintas de España. No se puede intentar gobernar España y hacer todos los pactos extravagantes del mundo. Aquí, en Navarra, yo digo: los pactos que ha hecho el PSOE en Navarra son una vergüenza para un partido. Y digo también: el pacto que ha hecho el Partido Socialista en Cataluña es una vergüenza. Cuando uno de los representantes de ese pacto se va, nada menos que en el coche oficial del Jefe de Gobierno de la Generalidad de Cataluña, a hablar con la cúpula de la

organización terrorista ETA, es una vergüenza que todavía no hayan roto ese pacto con esa gente, una vergüenza. No es gente fiable, pero tampoco es fiable quien es capaz de hacer esos pactos.

Esta Navidad --alguna experiencia voy teniendo--- a mí me ha llamado la atención el que, aprovechando los días de Nochebuena, de Navidad, de los Inocentes, todos esos días, se presentaba el programa electoral del Partido Socialista. Ya sabéis que yo últimamente tengo la culpa de todo lo que pasa, pero os juro que de ésa yo no tuve la culpa. Si a mí me dicen que mi partido va a presentar su programa electoral el día de Navidad, el día de Nochebuena o el día de los Inocentes, yo les digo: éste no es mi partido, lo han cambiado. No se puede ser tan torpe, ni aún estando dirigido por el enemigo. No se puede ser tan torpe. Algo tendrá que pasar.

Entonces, lo que ha pasado es una cosa que no se había visto nunca en la política española y es que, una vez presentado el programa, se ha presentado ayer un programa recortado y de lo que han dicho que iban a hacer en el programa ahora han aprobado otro que dice lo contrario. Entonces, dicen: "donde decíamos que íbamos a hacer una cosa en cuatro años, ahora decimos que la vamos a hacer en ocho". Estamos hablando de diciembre a ahora, a ayer, ¡eh!

El presupuesto de Cultura se dijo que iba a alcanzar el 1 por 100 de todo el presupuesto general y ahora sólo alcanza el 0,4. Se dijo: "la media de la Unión Europea en Educación se alcanzará al finalizar la Legislatura" y ahora se dice que se alcanzará progresivamente durante ocho años. De los beneficios fiscales de los que habían hablado se ha suprimido la mayoría. Del cambio de sexo, que se había prometido como prestación sanitaria obligatoria, ahora ya se dice que no, que solamente se plantea como posibilidad lo del cambio de sexo. ¿El salario del estudiante que se había prometido? Se suprime el salario del estudiante. Y habían dicho que la energía nuclear en veintitrés años se terminaba y ahora dicen que la energía nuclear no tiene plazo para terminarse.

Todo así. Y la Vicepresidencia cultural que se iba a crear se suprime. Hasta iban a crear unos observatorios para la marginalidad y la pobreza, y ahora también suprimen los observatorios para la marginalidad y para la pobreza.

Yo os pregunto: ¿pero vosotros os creéis realmente que se puede tomar en serio a un partido y a unos dirigentes que en diciembre presentan unos programas a los españoles, nada menos que coincidiendo --¡idea genial!-- con las fechas de Navidad y ahora resulta que aprueban unos programas en los que dicen lo contrario o recortan a la mitad, ni siquiera antes de haber empezado a tener la mínima posibilidad de aplicarlos, que no los van a aplicar, afortunadamente, de puro disparate y de puro malos que son? ¿Cómo se puede uno tomar en serio estas cosas?

Cuando pienso en mi buen amigo y jefe Mariano Rajoy, digo: "Mariano, invéntate algo, porque es que enfrente no hay nada". Yo no digo que sea bueno que enfrente no haya nada, digo que no hay nada y que a España eso no le conviene. Le conviene que haya algo sólido y serio, y eso somos nosotros, nuestras ideas, nuestros líderes y nuestro programa, porque necesitamos estabilidad, porque necesitamos prosperidad, porque necesitamos seguridad y porque debemos seguir avanzando también en nuestros principales retos y problemas en el mundo.

Hoy España es un país respetado, prestigiado y con ambición en el mundo. Del mismo modo que ellos nos decían que no podíamos hacer muchas cosas, ahora nos dicen que eso que yo digo, que España pueda ser uno de los mejores países del mundo de aquí a final de esta década, no es posible. Pues yo os digo que es posible y que depende de una cosa: que los españoles queramos. De eso depende y, si queremos, convertimos a nuestro país en una de las mejores democracias del mundo de aquí a final de esta década. Lo tenemos que hacer con nuestra colaboración, con nuestro esfuerzo y entrega de todos, y sabiendo que, efectivamente, todos podemos empujar en ese sentido; pero sabiendo dónde no tenemos que tropezar.

Uno de los sitios en donde hay que hablar con claridad es aquí también, en Navarra, cuando a Navarra se la quiere agredir o se la quiere meter en aventuras, que no van a prosperar nunca. Nadie va a quebrar la unidad constitucional de España, nadie; nadie va a quebrar la cohesión española, nadie, y nadie va a echar a perder ni la identidad ni la personalidad de Navarra.

A los terroristas que hace tiempo les dijimos, señalando con el dedo, "vamos a por vosotros" y fuimos a por ellos, hoy les digo desde Navarra: vamos a terminar con ellos y terminaremos con ellos.

El otro día unas personas me preguntaban, después del discurso al Congreso norteamericano, y les dije: "todo lo que he dicho lo creo. No he dicho todo en lo que creo, porque se puede ser demasiado largo, y yo no quería serlo. Todo lo que he dicho lo creo". Y hoy os digo: todo lo que digo aquí hoy también lo creo. Y esto, además de creerlo, es una necesidad.

A mí ya me han llamado en la vida suficientes y numerosas cosas --cosa que tampoco me importa nada, dicho sea de paso-- para que me vaya a importar ahora, ni para arriar yo la bandera de mis convicciones, ni para arriar yo ahora mi idea, mi bandera, también, de España, de la lucha contra el terrorismo, de la libertad, de la tolerancia, de la convivencia, del progreso, de la prosperidad y de todo lo que hemos hecho durante estos años. Por eso hay cosas que no me gusta oír y no estoy seguro de si hay gente que sabe lo que dice.

El señor Secretario General del Partido Socialista --todavía-- ha dicho hoy que para luchar contra el terrorismo hay que analizar bien las causas del terrorismo y afrontar las causas del terrorismo, y que en las causas del terrorismo estaba también la marginación y la pobreza. Yo quiero decir: ¡ojo!, porque una cosa que se llama ETA no tiene nada que ver ni con la marginación ni con la pobreza, tiene que ver con otras cosas; y una cosa que se llama Bin Laden no tiene nada que ver ni con la marginación ni con la pobreza.

Que se miren bien el mapa del mundo para darse cuenta de que el hambre o la pobreza, que es algo intolerable, contra lo cual hace falta combatir todos los días con políticas efectivas, no con retórica vacía, no genera un problema de terrorismo. Que es el fanatismo, que es el fundamentalismo y que es también la debilidad de algunos lo que puede crear un problema de terrorismo, y a nosotros siempre nos encontrarán señalando con el dedo a los fanáticos, a los fundamentalistas, que son, aquí y en otras partes, los padres de todos los terrorismos que en el mundo han sido, y que son intolerables, inaceptables y hay que acabar con ellos.

Así que todas esas cosas tenemos por delante y así que las vamos a conseguir y las vamos a ganar.

Muchas gracias a todos. Muchas gracias, Jaime Ignacio, por volver a encabezar la candidatura de Unión del Pueblo Navarro y a todos los que te acompañan, y el mayor de los éxitos, que estoy seguro de que lo tendrás. Hace muchos años ya pusimos en marcha ese pacto entre el Partido Popular y la Unión del Pueblo Navarro, del cual me siento muy satisfecho y muy orgulloso de poder haberlo impulsado, de los resultados que está dando y de los resultados que dará en el futuro.

Muchas gracias, querido Miguel, y enhorabuena por todo lo que haces por esta tierra y por tu lealtad con el Gobierno de España, con España y conmigo.

Muchas gracias a Pilar y a Reyes, por lo que vosotros sabéis.

Para todo eso, aquí nadie se despide. Y yo no lo hago tampoco ni de Navarra, ni de Cintruénigo. O sea que para terminar en esta tarde, en la que de corazón os doy las gracias, no digo “adiós”, digo “hasta que queráis”.

Muchas gracias.